

24 de julio de 2020

(20-5136)

Página: 1/4

Consejo General

Original: inglés

## CONSEJO GENERAL - 15, 16 Y 17 DE JULIO DE 2020

### SELECCIÓN DEL PRÓXIMO DIRECTOR GENERAL - REUNIÓN CON LOS CANDIDATOS

---

#### PRESENTACIÓN AL CONSEJO GENERAL DE LA ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO POR EL DR. LIAM FOX

17 DE JULIO DE 2020

Excelentísimos señores y señoras: Es un verdadero placer estar de nuevo en Ginebra. Cuando era Secretario de Estado de Comercio del Reino Unido, visité esta Organización en seis ocasiones y durante el desempeño de mis funciones ministeriales, he visitado más de 100 países. Supongo que por eso reconozco tantas caras aquí.

Creo que hoy debo empezar reconociendo la escala del desafío al que se enfrenta el mundo en la actualidad debido a la pandemia de COVID, una cuestión que confío en que podamos examinar en la sesión de preguntas y respuestas.

¿Qué nos ha enseñado? Para mí, se trata de que ahora vivimos, sin lugar a dudas, en un mundo más interconectado e interdependiente que en ningún otro momento pasado, lo que tienen profundas implicaciones para la economía mundial, para la salud, para la seguridad y, desde luego, para el comercio. Y estamos juntos en todo esto.

Ahora bien, antes de la pandemia, había problemas en el sistema mundial de comercio. De hecho, fuimos testigos de la contracción del comercio en el último trimestre de 2019, antes de que estallara la pandemia.

En conjunto, todo ello significa sencillamente que no podemos seguir como hasta ahora. De hecho, la situación podría caracterizarse de inusitada. Tanto las organizaciones internacionales como los Estados tienen el cometido de estar a la altura del desafío que se plantea.

La OMC es una de las instituciones clave ante este desafío. Considero que es una gran organización, plena de talento y conocimientos teóricos y prácticos. Nos hemos situado en el centro del proyecto mundial de liberalización del comercio, que ha ayudado a sacar a 1.000 millones de seres humanos de la pobreza extrema en una sola generación, un logro ingente en la historia de la humanidad.

Pero sé de mis conversaciones con muchos de ustedes, incluso la semana pasada, que hay un sentimiento generalizado de que las cosas no son como deberían. Sí, hay que superar dificultades técnicas, pero los verdaderos problemas de la OMC no son técnicos. Nuestro problema es la falta de impulso político.

Existe muy poca voluntad política de asumir los compromisos necesarios para que el sistema multilateral de comercio evolucione y demasiada poca visión de futuro para facilitar esos compromisos. Hemos de encontrar de nuevo la voluntad política y hallar las palabras adecuadas para expresar nuestra visión sobre las oportunidades que puede brindar el comercio a una nueva generación.

La ciudadanía mundial debe ver que la OMC ocupa un lugar esencial en la mesa principal de las organizaciones multilaterales. Cuando las personas piensan en las Naciones Unidas o en el FMI o en el Banco Mundial, deberían pensar también en la OMC.

Por tanto, no importa de dónde proceda el nuevo Director General, sino las capacidades y experiencia, especialmente la experiencia política, que aporte a la Organización para el beneficio de todos y cada uno de los Miembros.

Creo que los 28 años que llevo en política y los años de servicio en puestos de alto nivel en el Gobierno...

... en la esfera del comercio ...

... y como representante del Reino Unido en la mesa principal donde se debaten cuestiones mundiales ...

... me dan la experiencia adecuada para aportar un impulso, compromiso y entendimiento renovados, que nos permitirán poner de nuevo a esta institución en una posición de mayor relevancia mundial.

### **UN SISTEMA BASADO EN NORMAS**

Siempre he creído entusiastamente en un sistema de comercio internacional basado en normas.

El libre comercio entre naciones soberanas se basa en normas estables, previsibles y seguras. Estas normas contribuyen a que los políticos mantengan una actitud honesta y se resistan a adoptar medidas de protección que, seamos sinceros, tienen algunos defensores en todos nuestros sistemas. Si las suscribimos y las respetamos, pueden contribuir a fomentar la estabilidad política y el progreso de la economía nacional, el desarrollo, el empleo y el crecimiento, que es a lo que todos aspiramos.

Y permítanme decir lo siguiente: si queremos que aquellos a quienes representamos crean en el concepto del libre comercio, no será por la cantidad de debates filosóficos abstractos que mantengamos aquí en Ginebra. Muestren a los ciudadanos puestos de trabajo, muéstrenles prosperidad y esperanza para la próxima generación, pues esto es lo que nos hará válidos ante sus ojos.

Y digo todo esto porque temo por el propio sistema basado en normas. Existe una falta de respeto por la aplicación de lo que ya se ha consensuado. Cuando el mundo se reunió en Londres tras una guerra mundial, nuestros predecesores elaboraron en unos pocos meses un conjunto de principios que ha soportado la prueba del tiempo. Son principios que hoy debemos asumir de nuevo: nación más favorecida, trato nacional, transparencia de los compromisos.

Puesto que he estado en la Casa de los Comunes del Reino Unido durante 28 años, comprendo perfectamente la tentación que sienten los políticos de escatimar el compromiso con el multilateralismo. Siempre hay elecciones que ganar y la estabilidad interna que asegurar. No obstante, lo que siempre debemos recordar es cómo sería la alternativa al sistema internacional basado en normas. Únicamente los más fuertes conseguirían lo que quieren, pero ¿y los demás? Nos quedaríamos atrás y los más pequeños y más vulnerables estarían en una situación de mayor desventaja.

El libre comercio nunca debe significar que es libre para todos.

### **DESAFÍOS FUTUROS**

Así pues, una de las primeras tareas del nuevo Director General será lograr una Duodécima Conferencia Ministerial exitosa. Por supuesto, los Miembros deben consensuar los contenidos, pero es esencial que el Director General colabore con los Miembros para proponer ideas y un orden del día que, sí, nos emocione aquí en la OMC, pero que se perciba como relevante también fuera de ella. Debe centrarse en los resultados y no el proceso y ayudar a las auténticas empresas (grandes, medianas, pequeñas y microempresas) de las que depende la prosperidad.

Así pues, ¿cuáles son algunos de nuestros desafíos específicos?

Bien, pese a que sigue habiendo diferencias, los Miembros están quizás más cerca de lo que han estado en el pasado de convenir nuevas normas para elaborar disciplinas relativas a las subvenciones a la pesca perjudiciales y debemos procurar un resultado tan pronto como sea posible para cumplir el ODS definido por los dirigentes. Pero no se trata únicamente de la pesca sino de mostrar que la OMC puede adoptar iniciativas sobre sostenibilidad de forma más generalizada, una esfera en la que los Miembros están aportando otras ideas acertadamente y a la que los ciudadanos atribuyen una gran importancia.

Sé que a muchos Miembros también les interesa hacer progresos en las iniciativas conjuntas sobre el comercio electrónico, los servicios, las mipyme y las inversiones: serán una parte importante de los debates en los próximos meses.

Y, por supuesto, la agricultura. Las subvenciones, la constitución de existencias públicas con fines de seguridad alimentaria, el algodón y otras cuestiones seguirán siendo fundamentales. Quizás este sea nuestro desafío más difícil, del que soy plenamente consciente debido a las horas que pasamos debatiéndolo en las reuniones ministeriales sobre comercio. Quien no entienda lo que esto significa no debería solicitar el puesto de Director General de la OMC. Pero es difícil por un motivo: porque es crucial para los medios de vida de muchos de nuestros ciudadanos.

Por último, es comprensible que muchos Miembros quieran realizar progresos en cuestiones críticas de la reforma de la OMC. De nuevo, una cuestión a la que confío en volver a referirme en la sesión de preguntas y respuestas.

Existe un motivo por el que todo ello importa. Según salimos de la pandemia, aún no podemos ponderar cuál será el daño económico. Pero podemos suponer que se situará en una escala entre el mal sueño y la peor pesadilla. Y sabemos por experiencia que la mayor carga podría caer fácilmente sobre quienes menos pueden soportarla.

Y por ello me preocupa tanto el aumento de las medidas restrictivas del comercio adoptadas en los últimos años, que están empezando a bloquear las arterias del comercio mundial, una analogía que, como médico, me parece muy desagradable.

El informe de la OMC del mes pasado sobre las medidas restrictivas del comercio del G-20 puso de manifiesto que, desde 2009, la proporción de importaciones del G-20 abarcadas por esas medidas se ha duplicado aproximadamente cada dos años y ha aumentado desde apenas el 0,7% en 2009 a un sorprendente 10,3% a finales de 2019.

Bien, cuando era Secretario de Comercio, apoyaba decididamente la ayuda para el comercio y, durante esos años, el Reino Unido triplicó su contribución canalizada a través de Ginebra hasta sumar más de GBP 100 millones anuales. Pero de qué sirve esforzarse más para contribuir al desarrollo cuando, al mismo tiempo, algunas de las mayores economías del mundo están aumentando sus obstáculos al comercio. Todos debemos predicar con el ejemplo y no dudaría en transmitir este mensaje a los dirigentes del G-20. Nuestros resultados deben corresponderse con nuestra retórica.

## **LAS MUJERES Y EL COMERCIO**

Permítanme referirme a una de las otras cuestiones principales que se están debatiendo en el actual proceso de selección del Director General: el género. Reconozco la importancia de este debate. Permítanme simplemente hacer dos puntualizaciones.

En primer lugar, considero que la función que desempeñan las mujeres en el comercio es profundamente importante y debemos asegurar que todas las mujeres tengan acceso a las oportunidades que brinda el comercio. Me enorgullece decir que, durante mis años como Secretario de Comercio, el Reino Unido aumentó significativamente la financiación aportada a la iniciativa SheTrades del ITC, que respalda empresas propiedad de mujeres, incluidas mipyme, para que accedan a los beneficios del comercio en los países en desarrollo.

En segundo lugar, creo que es un error fundamental el hecho de que los departamentos e instituciones que se encargan del comercio en todo el mundo sigan estando, en gran medida, dominados por hombres y considero que debe cambiar. Cuando la ex Primera Ministra, Theresa May,

me pidió que estableciera desde cero el Departamento de Comercio Internacional del Reino Unido, me enorgullecí de nombrar una mujer como Secretaria Permanente y me enorgullezco de la representación de las mujeres en el Departamento, en general, durante mis años de servicio. Hoy asumo el compromiso de que si me conceden el honor de ser el próximo Director General, me aseguraré de que al menos la mitad de todos los integrantes del equipo directivo superior de la OMC sean mujeres.

Creo que el empoderamiento de las mujeres, también a través del comercio, es un objetivo económico y de desarrollo fundamental, igual de fundamental que el acceso a la educación o la expresión de ideas políticas. También considero que, para apoyar ese objetivo, debemos transmitir aquí mismo, en la OMC, un mensaje inequívoco sobre la función influyente e igualitaria que desempeñan las mujeres en el comercio.

## **CONCLUSIÓN**

Empecé hablando de cómo la COVID nos ha mostrado lo interconectados e interdependientes que nos hemos vuelto. Permítanme concluir compartiendo algo que aprendí durante mis años de servicio en la política al más alto nivel, incluido como Secretario de Defensa y de Comercio.

Se trata de lo siguiente: el comercio no es un fin en sí mismo, es un medio para lograr un fin. Es un medio con el que generamos y compartimos prosperidad. La prosperidad es la base de la cohesión social que, a su vez, es la base de la estabilidad política. La estabilidad política es el fundamento de nuestra seguridad colectiva.

Y digo esto porque debemos entender que el proteccionismo no sale gratis. Si le negamos a la población el acceso a la prosperidad y a las oportunidades propiciadas por el comercio, entonces no nos debe sorprender que no nos gusten los resultados: migración masiva, radicalización política o Estados en vías de ser fallidos.

Como organización, todos debemos recuperar el optimismo derivado de comprometerse con valores compartidos. Sí, hemos sacado a 1.000 millones de personas de la pobreza extrema, pero esto no puede ser, ni de lejos, el fin de nuestras ambiciones.

Necesitamos el impulso político para avanzar. Solo con una visión de futuro y un propósito compartido podemos hallar los compromisos requeridos para dar respuesta a los desafíos que he planteado...

... revertir el aumento de las medidas restrictivas del comercio ...

... comprometernos de nuevo con los principios fundamentales que todos hemos convenido ...

... al tiempo que actualizamos y reforzamos esta institución para esté preparada para asumir los desafíos del siglo XXI.

Considero que tengo las capacidades y la experiencia necesarias para aportar ese impulso político.

Uno de mis héroes políticos, Winston Churchill, dijo en 1953 que estamos "en este momento (...) en el umbral de una catástrofe suprema y de una recompensa inconmensurable". Quizás, puede que quizás, la OMC se encuentre en un momento así por las distintas opciones disponibles.

Gracias por concederme el gran honor de permitirme formar parte de una de esas opciones.

---